

RAZÓN 8

AYUDAMOS A SUSTITUIR EDIFICIOS DE VIVIENDAS EN SITUACIÓN DE EMERGENCIA O PRECARIEDAD

En estos cuarenta años, el INCASÒL ha destinado muchos esfuerzos y recursos a la sustitución o reparación de las viviendas afectadas por patologías estructurales graves, una situación que acostumbraba a afectar de manera generalizada a barrios enteros construidos durante el franquismo.

Con el establecimiento de la Generalitat, se traspasa al Govern catalán una primera bolsa de viviendas que era propiedad del Estado. Son concretamente cinco barrios: Arraona, en Sabadell; Torreforta, en Tarragona; Salipota, en Súria; Sant Roc, en Badalona; y Sant Crist, en Balaguer. En algunos de ellos se evidenciaban ya serios problemas y confluían dinámicas de degradación física y social. Una de las primeras tareas del INCASÒL fue la de comenzar a revertir la situación de emergencia de los barrios traspasados, así como de otros que se irían añadiendo con el tiempo, como San Cosme, en Badalona; Font de la Pólvora, en Girona; Trinitat Nova, la Guineueta, Verdum y la Pau, en Barcelona...

En la mayoría de estos barrios era necesario edificar nuevas viviendas en un proceso que no implicase la expulsión de los vecinos; a menudo, la falta de suelo alternativo disponible obligaba a que los edificios nuevos conviviesen con los viejos en un proceso lento y costoso de una extrema complejidad de gestión. También hacía falta ofrecer ayudas y facilidades a los vecinos que fuesen adecuadas a su nivel de ingresos: algunos estaban sometidos a régimen de compraventa, otros a alquileres reducidos y vitalicios.

Uno de estos barrios paradigmáticos es el de Salipota, en Súria. En esta población de la cuenca minera del Bages la demanda creciente de potasas y la apertura de nuevos pozos propició una ola de inmigración de otros lugares de España en los años cincuenta y sesenta, la cual, salvando las distancias, podía ser equiparable a la que se dio en muchas poblaciones de las principales áreas metropolitanas del país.



Salipota, Súria, antes de la reforma



Salipota, Súria, después de la reforma

Obviamente, el pueblo no estaba preparado para recibir a los recién llegados, y se dieron situaciones de abuso e insalubridad:

«El problema de la escasez de viviendas, como todos conocerán, era y es en Súrria agobiante; familias enteras viviendo en condiciones pésimas; buhardillas y pocilgas han sido habilitadas para albergue con los inconvenientes de todo orden; carencia de servicios higiénicos, hacinamiento, promiscuidad de sexos, realquilados, etc.»

Francesc d'Assís Serrasolsas, rector de la parroquia de Súrria.

Ante la situación, el alcalde y el responsable local de autoridades del Sindicato Vertical, Josep Alsina y Jaume Subirà, iniciaron contactos con la Obra Sindical del Hogar para conseguir la construcción de viviendas de «renta limitada» en el pueblo. La demanda inicial era de 160 viviendas, pero las autoridades del Régimen ofrecieron hasta 300. El Ayuntamiento cedió los terrenos de manera gratuita. Descartando primero el Poble Vell, optaron por una colina periférica en la ribera opuesta del Cardener, el llano de Salipota, al cual solo se podía llegar por un puente de madera muy precario y un paso de carros a menudo inundado.

El polígono de Súrria, que recibió el nombre de Sant Sebastià, patrón del pueblo, era de tipo UVA (Unidades Vecinales de Absorción), un recurso de urgencia y provisional que pretendía prevenir el barraquismo con la idea de ganar tiempo para construir alojamientos definitivos. La baja calidad constructiva era evidente desde el inicio, pero se aceptaba como solución inmediata a la espera de la definitiva que, evidentemente, nunca llegó.

La primera fase se inauguró en 1965, y ya en 1970 llegó el primer accidente: un forjado se desplomó provocando la muerte de una niña y varios heridos graves. En seguida se fue consciente de que había algún defecto estructural que afectaba al polígono de manera generalizada, y el miedo y el estigma se apropiaron del barrio, dando pie al nacimiento de un importante movimiento vecinal.

Con la llegada de la democracia, la degradación del barrio entra en la agenda política del nuevo Ayuntamiento. El Estado transfirió Salipota a la Generalitat en 1985, y se adscribió al Institut Català del Sòl con el mandato del Govern de crear una empresa pública que fuese capaz de administrar un patrimonio de gran

complejidad, empresa que se denominó ADIGSA. Las primeras actuaciones fueron reparaciones urgentes de problemas que comprometían seriamente la habitabilidad de los pisos. Según el ITeC (Instituto de Tecnología de la Construcción de Cataluña), 21 edificios presentaban lesiones estructurales que los hacían inviables a corto plazo, y se tuvo que pedir a los vecinos que redujesen el peso de los elementos en sus interiores (muebles, personas y objetos). En 1992 se decidió y se comunicó a los vecinos que se debían derruir los edificios a causa de la aluminosis. A pesar de que era un final esperado, supuso un golpe muy duro para estos.

En menos de un año, el INCASÒL ya tenía preparado el proyecto ejecutivo para la sustitución del conjunto de las viviendas, pero se estimó que el proceso duraría ocho años, durante los cuales edificios nuevos y viejos, prácticamente pegados, deberían convivir con obras, demoliciones y traslados progresivos. La introducción de estrategias de prefabricación permitió acortar los plazos de las obras, con la aportación clave del catedrático de Cálculo de Estructuras y poeta Joan Margarit. Este tuvo que batallar con un terreno complejísimo desde el punto de vista geológico y repleto de galerías mineras en el subsuelo. De todos modos, la tensión con los vecinos, que sufrían un fuerte desgaste emocional, fue constante durante el proceso.

Los nuevos pisos tenían entre 10 y 15 metros cuadrados más que los antiguos, y la propuesta económica de ADIGSA, la cual los vecinos aceptaron, partía de una tasación por debajo del precio de mercado acompañada de subvenciones y créditos otorgados directamente por la empresa, con muy buenas condiciones. En el 2008, el alcalde y el director del INCASÒL, Miquel Bonilla, inauguraron definitivamente la remodelación del barrio.